

Comentario sobre la Epístola de San Pablo a Filemón

Martín Lutero

Aunque esta epístola es puramente privada y doméstica pablo no puede impedir inculcar también en ella la doctrina general concerniente a Cristo aún cuando el tema que se trate sea particular «En la fe» (Tito 3:15). Así es como urge e insiste a fin de preservar la doctrina en la iglesia. Reconcilia al esclavo con su señor de tal manera que, al principio, parece que no conseguirá nada. Pero veréis la excelencia de sus instrucciones, aquello que Cicerón no vio. Vamos a tratarlo de manera que demostraremos que por común que sea lo que se dice, Cristo nunca deja de estar presente.

El argumento de esta epístola es la reconciliación lograda por Pablo, de Onésimo, esclavo de Filemón, con su dueño. Quizá Onésimo ha robado algo o al menos ha huido por haber dejado de cumplir con sus obligaciones para con su dueño. A lo mejor intentaba abusar de la libertad cristiana que ha oído proclamar y al caer en una actitud carnal, no quería servir más a su dueño. O quizá fuera otra causa, pero no es ésta la cuestión central de la epístola. Ataca a Filemón en tantos pasajes que, aunque éste fuera hecho de piedra, se hubiera ablandado, de modo que si alguien busca un ejemplo, lo tiene en esta epístola. Le insta con argumentos que no sólo le conciernen de forma individual, sino que son de aplicación general, de modo que se ve obligado a aceptar a Onésimo como a un hombre libre. Este es un claro ejemplo de cómo hemos de considerar y tratar a los hermanos que caen. Si sabemos que complacemos a Cristo, tendremos la seguridad de poder fortalecerlos, sostenerlos y reconciliarlos; destruiremos, así, la obra del diablo (1 Juan, 3:8) y restableceremos la de Cristo. Por eso, nadie debe desesperarse por la situación de ningún hermano. La historia de la Iglesia narra el caso del hijo del obispo que se convirtió en ladrón y, así, Juan fue al desierto. Es evidente que son relatos cristianos enormemente consoladores. Sin embargo, aquí Pablo se refiere a su «corazón» y a sus sentimientos hacia el esclavo ladrón e infiel. Si tomamos ejemplo de este caso, no debemos desesperar cuando los afectados seamos nosotros mismos o nuestros hermanos. Es deber nuestro darles valor en el seno de la iglesia.

1 Pablo, prisionero de Jesucristo, y el hermano Timoteo, al amado Filemón, colaborador nuestro,

Pablo, prisionero. En primer lugar y, como saludo, indica la autoridad bajo la cual se coloca para llevar a cabo su petición. Un prisionero. Se presenta a sí mismo en esta condición, como pidiendo merced, de manera que dice a Filemón: «Incluso aunque fuera libre, deberías ceder, mucho más ahora que está prisionero». De Jesucristo, esto es, en nombre de Jesús. Se trata de un hebraísmo. Nosotros decimos «por el Señor Jesús». Seguramente se refiere a Él para dar a entender que no está solo en su petición. Nosotros nos hallamos tan constituidos que no queremos alzarnos contra la tiranía y los predicadores que la hacen necesaria. Como decimos en alemán, cuando el príncipe no es de confianza, hemos de armarnos. Los predicadores logran sus resultados por medio de la fuerza pero chocan contra nuestra resistencia. Hay algunos, sin embargo, que se avergüenzan y ceden por no atreverse a decir que no. Así, Pablo fuerza la mano cuando añade el nombre de Timoteo. Yo me sentiría profundamente avergonzado si alguien me

rogara como lo hace Pablo en este caso. Debemos considerarlo como un ejemplo ante el cual hay que actuar con humildad. Con todo, él disimula, porque en realidad intenta halagarlo.

Pablo junta a Filemón con él mismo bajo la misma gracia: «El amado hermano y colaborador nuestro». Era discípulo suyo. También alude a sus compañeros que colaboran en la enseñanza del Evangelio, concediendo hospitalidad, apoyo, caridad o asistencia. En primer lugar, su carta provoca el perdón y el remordimiento. No sólo imparte una especie de orden a Filemón, sino que lo asocia a su propia persona. Es decir, intenta provocar su buena voluntad y se aprovecha de la especie de vergüenza que sentirá al ver que quien se le dirige es un extranjero y además de baja posición. Le dice amado, palabras realmente encendidas.

2 y a la amada hermana Apia, y a Arquipo nuestro compañero de milicia, y a la iglesia que está en tu casa:

Arquipo. En Colosenses (4:17) le llama obispo de la ciudad: «Decid a Arquipo», obispo de los colosenses y él mismo, nacido en Colosas. Utiliza el título adecuado para cada persona. Se dirige a Filemón como a un auténtico compañero porque añade el nombre de un obispo unido a su esposa, la iglesia. Pablo no dice «discípulo mío» sino que pone a Arquipo al mismo nivel que él, no la llama soldado, sino nuestro compañero de milicia: «Porque eres igual que yo aunque no mayor, como un compañero de lucha». Llama a Filemón un colaborador no sólo porque trabaja en la santa tarea y porque brinda hospitalidad a los hermanos, sino porque también pertenece al Evangelio. Incluso le llama obispo, es decir el líder de la Palabra que participa en la batalla, nuestro compañero de milicia, el titulado para luchar contra Satán, la muerte y el pecado. El Papa jamás haría una cosa semejante, en especial nunca se dirigiría a un obispo de este modo; no le llamaría «compañero del Papa». Apela a una forma sagrada de halago. Y la iglesia que está en tu casa. Aquí tenemos a Arquipo y a la iglesia. Probablemente era un ciudadano rico. Por eso creo que utilizaban su casa como lugar de oración y predicación. Merecía ser llamado compañero de momento que mantenía la iglesia. Indudablemente había más de una en distintas casas de diferentes ciudades donde se reunirían diez personas parecidas a Arquipo. A Filemón, como a Arquipo, le rodean las oraciones y las palabras ardientes.

3 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Gracia a vosotros. ¿Por qué ha de decir esto? Porque trae el perdón de los pecados. Y paz, la alegría de las conciencias, que no procede del mundo sino de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Semejante saludo y firma debería haber bastado para que Pablo obtuviera la gracia para su amigo Onésimo. Pero veamos cómo procede.

4-5 Doy gracias a mi Dios, haciendo siempre memoria de ti en mis oraciones, porque oigo del amor y de la fe que tienes hacia el Señor Jesús, y para con todos los santos;

Esta disposición obedece al método general de las epístolas de Pablo que empiezan con un agradecimiento. Pero, aquí, lo adapta a sus propósitos ya que lo que desea es inclinar hacia la bondad a Filemón. Fijémonos en las palabras.

Siempre doy gracias a Dios. Todos sabéis que estas cosas se enseñan por inspiración del mismo Espíritu Santo. Pablo había sufrido a causa de los falsos profetas, de oír de muchos que abandonaban la fe y que organizaban herejías y sectas, igualmente como ocurre entre nosotros. Constituye una rareza oír a un predicador que se muestre fiel a la Palabra. Si encontramos alguno

es producto de las oraciones y de dar gracias a Dios y de la naturaleza del Evangelio y del Espíritu. Así, al ver tanta maldad, nos hemos habituado a dar las gracias cuando asistimos a la aparición del bien. Agradezco que las cosas se mantengan como me han llegado. Porque oigo. A mí, esta frase, me parece algo rara porque oigo a muchos que se dedican a la persecución y que obran mal. Sin embargo, él les alaba enormemente porque les atribuye la fe y el amor en Cristo, como si dijera: «Agradezco a Dios que tengáis fe y amor a Dios y a los santos».

La fe que tienes hacia el Señor. Oír esto me refresca y me impele a dar gracias porque Satán nunca deja de estar a la espera de apoderarse de vosotros y de todos. Ojalá la palabra santo pudiera emplearse entre nosotros con la misma frecuencia que la de «hermano». ¿Si a uno le avergüenza usar la palabra «santo», por qué no la de «hermano» que significa mucho más? El que llama a otro hermano cristiano, utiliza un nombre mucho más eminente que el de «santo» porque aquel lleva consigo la voz de «cristiano», y al usarla le llamo así. Y no hago hincapié en la carne sino en el nombre de Cristo. Santos, es decir, de tu propia iglesia e incluso de las extranjeras. Eres un anfitrión que alimentas incluso a los extranjeros y cuidas de ellos. Para que la participación de tu fe sea eficaz en el pleno conocimiento. Quiere decir: «Te doy las gracias y oro por el amor y la fe que veo y, en especial, para que esta fe y este amor crezcan y sean más efectivos cada día que pase y que venga a ti el conocimiento de todo el bien que hay en vosotros en orden a Cristo Jesús». El bien, esto es, la fe universal que vosotros y yo compartimos y que poseen todos aquellos que están con vosotros, la misma fe, la fe universal compartida por todos los santos de vuestra iglesia y que se halla especialmente presente en vosotros. Este compartir no es espiritual como algunos afirman, sino que significa que todos la comparten y que Él tiene el mismo cuerpo que vosotros y que yo. Aquí, habla de fe distribuida entre muchos, es decir, el cuerpo distribuido en el pan que todos, vosotros y yo, tenemos. Gente como ésta es trópica, o dicho con mayor precisión, subversiva.

6 Para que la participación de tu fe sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesús.

Sea eficaz, que la fe que veo en vosotros no sea perezosa, sino que cada vez sea más rica, espléndida y más activa. ¿Por qué? Porque quiero proponeros una buena obra. Ya habéis demostrado vuestro amor, ahora debéis seguir con la fe, es decir, que sea eficaz. A continuación, no tarda en mencionar la buena obra específica relativa a Onésimo, motivo por el cual escribe esta carta. En Cristo, es decir, de todas esas buenas cosas: de las cuales debéis obtener un conocimiento pleno que son vuestras en Cristo Jesús. Esto mismo es lo que suelo repetir, que se trata de un tema en el que hay que insistir: que hay que repetir la doctrina cristiana porque se basa en el conocimiento, es decir que lo más importante para los cristianos es que adquieran cada vez un mayor conocimiento de Jesús, tal como dice Pedro (2 P. 3:18). Los fanáticos suponen que, una vez han oído la Palabra, ya lo saben todo, como si ya estuvieran llenos del Espíritu Santo. Dicho conocimiento es lo más importante de lo que hacemos y oímos en nuestras vidas porque de continuo está siendo atacado por el pecado, la debilidad de la conciencia y la muerte; Satán nos aterroriza y lo persigue y los heréticos lo minan. Debe poseer fuerza suficiente para poder luchar contra todos estos enemigos. Uno ha de evolucionar gracias a este conocimiento. Eficaz, ¿En qué sentido? En que vuestro conocimiento y una segura convicción les confirmen la doctrina a fin de quedar vencedores en cada batalla. Esto es lo que significa mantenerse firme, tomar posesión del tesoro de todos los beneficios e innumerables gracias que son vuestras en Jesús.

Esto es vuestro. Poseéis el tesoro de la entera sabiduría, el conocimiento, la vida y la salvación. Debéis comportaros de tal forma que dicho tesoro se halle seguro en vuestras manos

sin peligro de perderlo. Somos vasos de arcilla (2 Co. 4:7) y llevamos el tesoro en vasos de arcilla. Resbala de nuestras manos con tanta facilidad que hemos de tener mucho cuidado.

Ayer hablábamos del tema que a Pablo tanto le gusta hablar, tanto que no puede guardar silencio incluso en una epístola en la que habla de temas particulares. «Porque de lo que rebosa el corazón, habla la boca» (Mt. 12:34). Su corazón está lleno de Cristo y, por tanto, siempre habla y escribe acerca de Él.

No encontramos una cosa parecida en los teólogos posteriores a los apóstoles y ni siquiera entre los demás apóstoles. Toda nuestra vida y preocupación debería centrarse en ello a fin de que el conocimiento llegara a ser firme. Para ello, necesitamos al Espíritu Santo a fin de conocer lo que nos ha sido dado, en especial la salvación, la justicia, la redención de toda malignidad, la vida eterna y el estado de hermano de Cristo, coheredero con Éste y heredero de Dios (Ro. 8:17). Dado que todo esto lo expresamos con pocas palabras, es preciso que el Espíritu Santo nos ayude en la tarea de aumentar nuestro conocimiento. Él instruye en la fe y en la redención.

7 Pues tenemos gran gozo y consolación en tu amor, porque por ti, oh hermano, han sido confortados los corazones de los santos.

Hasta ahora menciona distintos temas y utiliza palabras ardientes para conmover a Filemón; sigue centrándose en su propio ejemplo y en él mismo: «Te escribo sobre cierto suceso y estoy seguro que me escucharás como siempre has hecho en función de tu amor. ¿Y por qué? Porque, como ya he dicho, sé que me amas (v. 4) Porque oigo del amor que tienes para las entrañas de todos los santos. Has hecho muchos favores a cristianos pobres, afligidos y débiles, aquejados de numerosas aflicciones; tú los has consolado. Entrañas es un hebraísmo. Nosotros usamos la palabra «corazón» cuando se dice «me tocó el corazón» y en alemán «el corazón está abierto». Cuando alguien ama algo en particular, una muchacha o la gloria, decimos que tiene el corazón puesto en ello, que lleva el dinero o la gloria en el corazón y que le es completamente devoto.

«Has refrescado el corazón de los santos amados; es decir, se han dado cuenta de tu amor y de tus cordiales y generosas intenciones hacia ellos y esto los ha consolado.» Le presenta el ejemplo de su propia acción para la cual cuenta con la aprobación de los santos. «Todo ello me ayuda a presentarte mi argumentación. Tu fe, tu amor y las gracias que posees en Cristo, me permiten mandarte lo que tengo la seguridad que aceptarás.» Semejante seguridad basada en la amistad y el amor enternece el corazón humano, si un amigo confía en otro amigo, confía en él. Por otra parte, a nosotros también nos complace el honor que nos hace el pueblo confiando en nosotros. Nos halaga pero se trata de algo sagrado porque procede de Cristo. A quien sea que alabe, lo alabo como a un cristiano; por tanto, ni le alabo ni me desengaña, porque es imposible alabar a Cristo lo suficiente. Si halago a un cristiano no lo hago por él sino por Cristo que mora en él, el cual, a su vez, ha de rendirle honores.

8 Por lo cual, aunque tengo mucha libertad en Cristo para mandarte lo que conviene,

¿Por qué? ¿En ti? No, sino en Cristo. Se dirige a Filemón en Cristo como sigue: «me alegraría», o «que se case», «en el Señor» (1 Co. 7:39). Así, una persona debe confiar en la otra pero con Cristo en medio de ellos. Tengo la valentía suficiente para atreverme a darte una orden en lo referente a este tema, porque no es ni frívolo ni innecesario, sino de utilidad. Es por eso que tengo el valor de ordenarte lo que sin duda obedecerás, aunque más bien prefiero rogártelo por amor.

No quiero que sea materia de obligación, sino de súplica, porque a menudo he comprobado cómo las leyes pasan por encima de los deseos. Un hombre cede mejor a la sugerencia que a la presión, una imposición suele provocar la rebeldía, aunque no es así como actúa un cristiano. Sin embargo, Pablo se le dirige de una forma tan suave que, aún tratándose de un cristiano, evita utilizar un tono dominante; sin embargo, entre cristianos este aspecto deja de tener importancia por el amor que existe entre ellos, un amor puro que evita la imposición. Por ello, deseo que os comportéis motivados por el amor y no a causa de ninguna imposición. Quiero suplicar en función del amor. «Puedo mandarte» dice, «soy ya anciano». Aquí se produce un doble sentido: «Eres más joven que yo que, además, soy prisionero de Jesucristo. Poseo la autoridad el Evangelio y tú eres mi discípulo. Sin embargo, no usaré de la autoridad que me confiere mi edad y mi rango apostólico y trataré contigo de hermano a hermano.» ¿Cuando el Papa y sus dignatarios actúan y se muestran tan humildes y son como Pablo que se torna joven entre los jóvenes e igual entre iguales? Podéis percibir el interior del corazón de Pablo. «No lo haré aunque tenga perfecto derecho, en cuyo caso deberías obedecer.» Y sigue en un tono aún más vigoroso. ¡La petición es una auténtica patata caliente! «No hablo en favor de ningún pagano o extraño o de ningún malhechor, ni si quiere de un simple hermano.» Hay un gran ardor en la palabra mi hijo. Sin duda, cuando Filemón lo oiría quedaría bastante aterrorizado. ¿Qué debía hacer? Este es el hijo que debería conmover vuestros sentimientos, el que ya había nacido cuando la Palabra permanecía en silencio por estar en cautividad. Le dice: «Me es muy amado puesto que lo engendré en mis prisiones». Puede hablar así porque se trataba de un buen esclavo que después de haber huido, se acercó a Pablo en busca de la reconciliación. Según los paganos de la época, seguía siendo un esclavo. Pablo no lo libera de su servidumbre ni pide a Filemón que lo haga; al contrario, la confirma. Y sin embargo, le llama hijo y hermano: «Tú tienes un esclavo, yo tengo un hijo. ¿No le prestarás por ello más atención? Además, no lo alejo de ti, sino que te lo devuelvo. Era aquel del cual me he convertido en su padre. Onésimo significa «útil». Al citar su nombre, acompaña el argumento con la palabra idéntica al nombre. «Onésimo se ha propuesto vivir de acuerdo con su nombre.» Pablo toma sobre sí el pecado que aquel ha cometido contra Filemón. Le justifica ante éste y acepta que posee plenos derechos sobre el esclavo y el delito que éste haya cometido. Nuevamente el pasaje vuelve a ser profundo al mencionar la confesión que aplaca al ofendido. «Reconozco que hay motivo para que confesemos ante ti, Filemón.» No sé si yo mismo podría resistir una prueba de fe como ésta. Este escrito es un ejemplo de cómo debería ser el amor de un cristiano. En otro tiempo te fue inútil, sin uso, sólo para abuso. Una palabra distinta se refiere a un hurto, al abandono de sus deberes y del servicio debido. Pero su huida fue afortunada puesto que resultó doblemente útil y benéfica, para mí y para ti, de manera que de un hecho perverso único se ha derivado una doble bondad, de una sola injusticia una doble justicia. ¡Qué pasaje! La confesión de Pablo está presentada de tal manera que un solo pecado ha provocado una justicia doble, en especial hacia Dios y hacia Pablo.

12 el cual vuelvo a enviarte; tú, pues, recíbele como a mí mismo.

El cual vuelvo a enviarte. Este es el punto crucial de la epístola. Intenta reconciliar al esclavo con su amo. Dice: «Sólo te lo devuelvo. No te pido para él la libertad, sino que recupere su estado original de servidumbre de manera que pueda servirte doblemente mejor de lo que lo hacía». Veis que no aboga por la libertad. Tú, pues, recíbele; ahora se trata de la súplica y de la reconciliación. Como si fuera mi propio corazón. El libro de los Reyes dice (1 R. 3:26): «Sus entrañas se conmovieron»; no los intestinos, sino el corazón gemía. Quedó afectado hasta el fondo de su corazón. Aun alemán, esta frase sólo le sugiere los intestinos del cerdo. «Como si

fuera mi propio corazón» es realmente mejor, lleva consigo una gran fuerza persuasiva. Si fuera a mí a quien hubiera recomendado su propio corazón, sin duda hubiera respondido «sé libre»; habría deseado abrir todas las puertas del corazón de Pablo. A Filemón le fue imposible no aceptarlo. Yo querría retenerle a mi lado. ¡Qué emoción! ¡Qué elocuencia! Pero recíbele, es decir como si fuera mi propio corazón. Esta es una nueva emoción y un nuevo aspecto. Ruego por Onésimo porque en prisión me he convertido en su padre. Será mi hijo y por otra parte, es deber tuyo atenderme en mis necesidades. En este momento puedo hacer uso de él por derecho doble, como sirviente en tu lugar y como mi propio hijo. Sin embargo, renuncio a mi derecho como tú deberías renunciar al tuyo, como ejemplo para que te avergüences si no haces lo mismo. Además para que en lugar tuyo me sirviese en mis prisiones por el Evangelio. ¡Qué palabras tan excelsas! ¿Puede encarcelarse al Evangelio? Como si Cristo y el Evangelio pudieran ser encarcelados. Un cristiano sabe que no estoy encarcelado por mí mismo y que ello redundará en gloria del Evangelio y facilitará su expansión. No son más que puros hebraísmos. Alegraos cuando Cristo une u ordena unirse. Me refiero al encarcelamiento «por» o para alabanza del Evangelio. Necesito un ministro vinculado al Evangelio a través del cual has sido salvado. Por ello, estos vínculos son preciosos a los ojos del Señor. Tengo una doble obligación. Asimismo vosotros, que sois semejantes al mejor de los ministros en la causa del Evangelio y que provocará la satisfacción de Cristo. Así es como debéis considerarlo, por lo menos, es lo que yo os predico.

14 pero nada quise hacer sin tu consentimiento, para que tu favor no fuese como de necesidad, sino voluntario.

Pero nada quise hacer sin tu consentimiento. Es decir, no tomé ninguna decisión sin acordarlo contigo. Me someto a ti y te obedecerá. Si quieres dejármelo, será bueno, y lo contrario, también. Para que tu buena acción no fuese como por obligación, sino por libre voluntad. Entre los cristianos no debe hacerse nada por obligación, sino por libre voluntad. Se nota la importancia de este aspecto cuando en 2 Corintios 9:7 se usan las palabras «como propuso su corazón»¹³, escritas para instrucción de toda la iglesia. A Dios no le gustan los actos de servicio obligados. Hay que educar a los niños a servir de buena gana porque, una vez adultos, albergarán un espíritu voluntario. Sabía que éste sería el caso de Filemón, pero quiso establecerlo como regla para todos los cristianos porque temía que alguno se comportara sólo por obligación. Como dice Malaquías (Mal. 1:10): «¡Oh, si hubiese entre vosotros quien cerrase las puertas!» Por tanto, los monjes no tienen ningún mérito. Hacen lo que hacen obligados. El Papa dirige su Iglesia y obliga a llevar a cabo las órdenes pertinentes. Por tanto, su Iglesia no es la de Cristo aunque se halle sentado en ella (2 Ts. 2:4); es una sinagoga. Obliga a los hombres con órdenes absolutas y todos cuantos le obedecen no lo hacen voluntariamente, sino por conveniencia, con lo que esa gente no pertenece a la Iglesia, sino a la Ley y a la sinagoga. De este pasaje se desprende que no pueden ser del agrado de Dios porque Él «ama al dador alegre», que no da «por necesidad» (2 Co. 9:7). «El que hace misericordia con alegría» tal como se dice en Romanos 12:8 porque a Dios no le gustan los sacrificios tristes y ofrecidos por obligación.

15 Porque quizás para esto se apartó de ti por algún tiempo, para que le recibieses para siempre;

Quizás por eso se apartó de ti durante algún tiempo. Aquí nuevamente excusa el pecado anteriormente denunciado, confesado y calificado de doble conveniencia. Declara y reconoce que Onésimo cometió un auténtico pecado al huir, pero le defiende con ardor. Es obra del Espíritu Santo hacerlo así, en cambio, empeorar el pecado es obra del diablo, quita importancia al pecado

mortal. Contrariamente, el Espíritu Santo acaba con él porque los perdona todos. Por eso Pablo hace hincapié en por algún tiempo. Pablo estaba encarcelado en Roma. Frigia y Roma están lejos por lo que el pecado debería ser perdonado. Para que le recibieses para siempre. Porque de este pecado se derivarán frutos múltiples e ilimitados. Una hora maligna da origen a una vida eterna, es decir para siempre. No se propone liberarlo de su servidumbre.

16 no y a como esclavo, sino como más que esclavo, como hermano amado, mayormente para mí, pero cuánto más para ti, tanto en la carne como en el Señor.

No ya como esclavo. Reflexionad en esto. Primero era un infiel que huyó de su dueño como tal. Oye el Evangelio pero no lo cree, pero ahora comparte toda la bondad en Cristo. Cree y se torna un hermano amado. Ahora servirá con la espontánea obediencia del amor y, por tanto, su huida te habrá beneficiado. Antiguamente se la pasaba espionando cualquier oportunidad para huir, ahora te servirá sin interrupción. El Evangelio le ha enseñado su deber y nada se le ha omitido que pudiera impresionar a un pagano, cuanto más a un cristiano. Si te es querido a causa del Evangelio de Cristo, me es mucho más querido a mí. Si le amo tanto, ¡más has de amarle por mí! Debes amarle doblemente, por la carne y por el Señor. Debe serte más apreciado (que yo) por su cuerpo, es decir por la ley gentil (y por el Evangelio) que te lo somete en función de las ordenanzas gubernamentales. En la carne como en el Señor. Debe serte muy querido porque es un esclavo que nació verdaderamente al Señor, es tu hermano en el Señor, el cual te servirá fraternalmente. No niega que te pertenece. En él tendrás un buen hermano. Estos son argumentos poderosos acerca de la obligación de cada uno de aceptar el corazón del otro.

17 Así que, si me tienes por compañero, recíbele como a mí mismo.

Este párrafo nos retrotrae al significado de las palabras ya citadas (v. 12). También repite recíbele como una especie de juramento. Sitúa las palabras si me tienes por compañero entre Filemón y Onésimo como si deseara que lo que le es debido por Filemón, el hombre libre, se lo pagará con la aceptación de Onésimo. Si soy para ti un compañero, recíbele. Por otra parte, aún queda un tema entre ellos.

18 Y si en algo te dañó, o te debe, ponlo a mi cuenta.

Si no puede perdonársele completamente la culpa sin el pago de un precio, páguese. Quiero compensarte y pagarte todo cuanto se te pueda deber. Así Pablo practicaba la misericordia, la ley más elevada del amor a la vez que, con ello, cumplía con la ley. En el mundo se dispone que nadie puede disponer de las cosas de otro, la ley nos pide cuentas. Él había pecado por robar y por negligencia de sus deberes en ausencia de su amo. «Déjame cargar con la culpa y considérame tu deudor.»

19 Yo Pablo lo escribo de mi mano, yo lo pagaré; por no decirte que aun tú mismo te me debes también.

¡Qué exageración! Así, con una intensidad semejante siente el corazón de un cristiano. Como memorándum de lo más especial, pongo mi sello sobre él. Todos sois testigos. Como deseamos proceder de acuerdo a los requisitos legales, deberías entregarme un Onésimo libre al pagarte la deuda. Sin embargo, te me debes a ti mismo. Si reclamas tus derechos, yo haré lo

mismo. No me debes tu casa, sino a ti mismo. Hermano mío, permíteme alegrarte. Agustín dice que la criatura no nace para gozar sino para ser utilizada. Este es el argumento supremo. Deseo consolarme en ti, es decir, en ti como cristiano, no en ti como Filemón.

Un cristiano no debe caer en el halago porque no considera al hermano como un ser compuesto de carne y sangre, sino como un creyente en Cristo. Pero me alegraré tanto contigo que habrá alegría en el Señor. No me pego a ti, es decir mi corazón, o sea Onésimo, sino en Cristo, que se halla en mis entrañas. Por tanto, si le aceptas, alegrarás mis entrañas. A continuación vienen las excusas por atacar a Filemón con tantos argumentos y asuntos.

21 Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo que harás aun más de lo que te digo.

No te hubiera escrito a menos de no confiar plenamente en tu obediencia. Sé que eres cristiano y te he escrito en función de tu fe para que supieras que apoyo de todo corazón la causa de Onésimo. Nuevamente parece un escrito halagador. Está convencido de que Filemón hará más délo que le pide. ;

22 Prepárame también alojamiento; porque espero que por vuestras oraciones os seré concedido.

En este caso volvemos a comprobar que Pablo es un santo y un «instrumento escogido» (Hch. 9:15); sin embargo, en todas partes pide oraciones y apoyo y solicita que en la batalla se coloquen a su lado. Por eso cada uno de nosotros necesitamos aún más las oraciones de los otros, nosotros que somos conscientes de ser los mismos en Cristo, pero mucho más inferiores a éste. «No sólo te envío a Onésimo sino que contarás también conmigo.» Y siguen los saludos.

23 Te saludan Epafras, mi compañero de prisiones por Cristo Jesús,

Epafras era el que había dado nacimiento al grupo de los colosenses. Consultad la epístola (Col. 1:17, 4:12). Es una persona piadosa y que recibe grandes alabanzas de Pablo.

24 Marcos, Aristarco, Demás y Lucas, mis colaboradores.

Marcos al que, en una ocasión, quiso llevarse como compañero de viaje (Col. 4:10). Demás un hombre de fe sincera (2 Ti. 4:10) porque menciona a Lucas detrás de él. Esto debió ser poco antes de la apostasía de Demás porque ya han encarcelado a Pablo. De momento que lo menciona antes que Lucas, debió ser un gran hombre como predicador, exponente y redactor del Evangelio. Mientras el Imperio Romano se mantuvo como tal, se podía viajar libremente por todas las naciones que dominaba. Así contaba con muchos colaboradores para predicar el Evangelio, eran sus mensajeros y sus visitantes. Timoteo, Tito, Crescencio y Lucas recorrían el mundo de entonces para combatir a los falsos profetas y para visitar a Filemón y Arquipo. Por eso contamos con esta epístola particular de la que podemos extraer útiles lecciones acerca de cómo dirigir a los hermanos, en especial de cómo se mantiene la iglesia y cómo debemos procurar cuidar de los que caen y combatir el error, porque el reino de Cristo es un reino de gracia y misericordia, mientras el reino de Satán lo es del asesinato, el error, la oscuridad y las mentiras.